

Trabajo

PERIÓDICO
SOCIALISTA

Año II :-: Se publica los Domingos :-: Aguilas, 18 de Diciembre 1932 :-: Redacción: Aranda, 17 - bajo :-: Precio 15 cts. :-: Núm. 61

LA PRENSA ESPAÑOLA HA SIDO HONRADA NUEVAMENTE

Desde Madrid, tronco del árbol genealógico del gran Partido Socialista Obrero Español, hasta provincias y pueblos, la aparición del número extraordinario de «EL SOCIALISTA», dedicado a tratar de los problemas del campo, ha merecido la atención máxima de cuantos ciudadanos aman en toda su extensión el fomento de nuestra agricultura y de nuestro comercio. Y si se quiere también, por qué no hacerlo público, es extendernos en consideraciones respecto de la acogida moral que, tanto nuestra propia prensa, como la extranjera, han sabido dispensarle a un periódico que ha conquistado a fuerza de su trabajo y de su constancia un puesto de honor entre los muchos que figuran a la vanguardia de Europa.

Ayer, «El Socialista», ocupose de combatir y odiar la guerra, repudiando cuantos efectos o elementos hay dispuestos para provocarla. Hoy se viene a ocupar de los problemas del campo. Tal vez mañana se dedique a plagiar el mar, descubriendo a nuestros ojos sus maravillas, pero poniéndonos de relieve la penuria de los hombres que la viven, de los trabajadores que la surcan.

Hablemos y comentemos el momento presente. Lo pasado ya dió su fruto; como todo lo que siembra el Partido Socialista.

Hoy, sin ningún género de dudas, la reforma del agro español es el anhelo y la esperanza de nuestro régimen, porque la libertad de la tierra, es la libertad para nuestro hermanos del agro. Por eso «El Socialista», haciéndose eco del sentir verdaderamente revolucionario del pueblo español, y en los momentos en que acaba de hacerse una Ley Agraria, encaminada a que la explotación del suelo se haga colectivamente, lanza un periódico de la alteza de miras, de tan maravillosa concepción de lo que es la tierra.

La descripción hecha por cada uno de nuestros camaradas colaboradores, hay que subrayarlas con el sabor de sentirse, quienes no son campesinos, con un ansia de compartir la vida con nuestros camaradas, igual en un todo, envueltos en los terrones de tierra blanda y acariciados por las delicias de ese aire y ese sol, que es distinto al que se recibe en las ciudades.

Reclutando de entre nuestros hombres, de entre nuestros camaradas, la colaboración de un Lucio Martínez Gil, de un Antonio Ramos Oliveira, de una Matilde de la Torre, de un Serna y Moret, de un Manuel Alba, etc, etc; firmas todas ellas de gran estirpe literaria y periodística, era muy extraño, significadamente extraño, que hubiera faltado la de Indalecio Prieto, periodista de abolengo y figura de extraordinario talento para regir los destinos de España, ahora que se está haciendo la revolución desde el Parlamento. Pues bien, Indalecio Prieto, nuestro gran luchador, el gran político, también colabora. ¿Y cómo colabora? Confirmando ante la opinión de España entera esa oración sublime y bella, nacida solamente de un sentimiento socialista: «En obras de este linaje deben fundirse las voluntades de todos los españoles». ¡Sí, camaradas! Refiriéndose con ello a la necesidad que tiene España de fomentar su riqueza agrícola, y al deber que tienen todos los españoles de fundir su voluntad en una sola, para ver convertido en un futuro próximo la máxima aspiración en realidad. Y esta aspiración no es otra que redimir de la miseria a tanto trabajador campesino, cientos de lustros esclavizados y condenados a vivir bajo el yugo de una dinastía cruel y miserable.

Con la obra a realizar, según el pensamiento de nuestro camarada Indalecio Prieto, cuyo propósito es convertir en zonas regables las tres provincias de Valencia, Murcia y Almería, por ser las que en justicia están más necesitadas de una irrigación, es indudable que la República Española cumplirá su más grande postulado, porque es indudable que regiones como Murcia y Valencia, que son un emporio de riqueza por la fertilidad de sus tierras, y la de Almería, que sin tener totalmente fértil su extensión de cultivo, respondería en producción si se le atendiera con los medios de riego que necesita, siendo una tierra en parte muy buena; poniendo a prueba la voluntad de Indalecio Prieto, otra cosa veríamos de España, ya que sería una de las naciones más ricas del mundo.

Y hablando un poco de este gran extraordinario, dedicado a los problemas del campo, nos surgire tal serie de comentarios, nos cautivan tanto los escritos que en él hay insertos, que dicho sea con la más pura verdad, creemos que España es otra, otra civilización nueva la que ha empezado a alborar, y así nos lo demuestra este gran periódico, que es hoy la honra de España, porque es socialista y porque es humano y porque defiende al trabajador, parte principal influyente en la riqueza de los pueblos.

Posiciones definidas

No quieren creer los señores de la política vieja que, en España, puede ser y realmente es viejo, lo que en política se hacía veinticuatro horas más allá del 14 de Abril del año 31. Esto que no quieren creerlo los múltiples factores, individuos que alternan en la cosa pública aguilena y más señalado que en ninguna cosa en la administración municipal, nos está dando un resultado funestísimo que atrasa la marcha acelerada de nuestra República hacia el reinado de la colectividad por sobre el imperio del individuo.

No vamos a intentar, porque caeríamos en el mismo error, el atacar en el individuo lo que sólo puede ser atacado en la colectividad.

Decían los señores Carmona, Miras, Aullón (padre), Rostán y Muñoz Belda, en la sesión del viernes, con motivo de la discusión de los Presupuestos, que cada concejal lleva al concejo su conciencia envuelta en su criterio para resolver allí entre todos la situación económica del pueblo de Aguilas. El compañero Fernández decía, por el contrario, que él allí no hablaba en su nombre sino en el de un partido político.

Si analizamos sin pasión este problema vital para Aguilas, como es este de los Presupuestos, que es el eje sobre el que toda la economía legal gira, veremos definida la posición de cada uno de los que han hablado desde la más alta tribuna administrativa de Aguilas y razonaremos sobre quien es quien y con más acierto aporta soluciones nuevas que, cuando menos en ellas se vea la intención de mejorar las cargas tributarias que un régimen absolutista, caciquil y facineroso, cual lo era la Monarquía, siempre lo hizo pesar sobre el que más trabaja, sufre y pena, en descarga del que no trabaja, goza y derrocha.

Todos los señores, que, frente a nuestro camarada Fernández, con la peor de las razones dirigían sus ataques, consideran como insustituible el sistema actual de tributación o sea el impuesto indirecto.

Cien veces hubo de repetir el partido socialista, por boca de nuestro camarada Fernández, que sólo la UTILIDAD que en la ley de IMPUESTO DE UTILIDADES se determina debe grabitar el peso de todo ingreso o arbitrio municipal.

Aquí de la lucha entre el capital y el trabajo; o mejor aplicado en este

caso, del proletariado y la burguesía.

Por boca de los señores Carmona, Miras, Aullón, Rostán y Muñoz, ni que decir tiene que hablaba la burguesía ideal, matemática y moralmente, como no se puede dudar que por el proletariado hablaba nuestro camarada Fernández. Pues siendo así que en aquél comicio sólo puede hablar el pueblo por boca de sus representantes, cada una de esas conciencias envueltas en un criterio de que blasona el jurídico señor Miras ha de transparentar allí la equivalencia en haber representativo de la parte de pueblo a que esa conciencia y ese criterio vivan genuinamente asociados los ciudadanos.

Aquí y para finalizar este comentario, la lógica de dos actuaciones políticas; la socialista ideal unigénita y la ideal republicana eterogénea. No se nos negará que los socialistas de Aguilas, como los de todo el mundo, a excepción de simple detalles o accidentes de táctica, se distinguen por una sola divisa, llámese marxista, proletaria, o trabajadora, mientras los republicanos de Aguilas como los de todo el mundo, sin contenido de clase social, pueden presentar al solo fin de defender intereses privados—tantos primas políticos como intereses jueguen privadamente—y no pueden contar con más lazo de unión ni más verbo de opinión que el lazo que atan y verborizan egoístas íntimos que el juego del azar de la política convierte en partidos de espoliadores del género humano, al solo fin de cada uno darse más comodidad y mejor vida a costa del pobre que trabaja.

Lorenzo Navarro

Ningún afiliado al Partido y Unión General de Trabajadores debe dejar de leer el libro de

MANUEL CORDERO

titulado

Los socialistas y la Revolución

que acaba de ser puesto a la venta.

Antonio Pérez Sánchez

Oculista

Del servicio nacional antitracomatoso por oposición. Inspector Municipio de Sanidad

Horas de consulta: de 11 a 2

